



"Diálogo con la adúltera"

ORACION INICIAL

POR QUÉ TE ADORO

Porque nos amas, tú el pobre.
Porque nos sanas, tú herido de amor.
Porque nos iluminas, aun oculto,
cuando la misericordia enciende el mundo. Porque nos guías, siempre delante, siempre esperando, te adoro.

Porque nos miras desde la congoja
y nos sonríes desde la inocencia.
Porque nos ruegas desde la angustia
de tus hijos golpeados, nos abrazas en
el abrazo que damos y en la vida que
compartimos te adoro.

Porque me perdonas más que yo mismo, porque me llamas, con grito y susurro y me envías, nunca solo. Porque confías en mí, tú que conoces mi debilidad te adoro.

Porque me colmas y me inquietas.
Porque me abres los ojos y en mi horizonte pones tu evangelio.
Porque cuando entras en ella, mi vida es plena te adoro.

José María Rodríguez Olaizola sj

LECTIO (Lectura): *¿Qué dice el texto?* La Palabra escuchada

Mas Jesús se fue al monte de los Olivos. Pero de madrugada se presentó otra vez en el Templo, y todo el pueblo acudía a él. Entonces se sentó y se puso a enseñarles. Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio y le dicen: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?» Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra. Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.» E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra. Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio. Incorporándose Jesús le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?» Ella respondió: «Nadie, Señor.» Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más.»

Juan 8,1-11



MEDITATIO (Meditación): ¿Qué me dice el texto? La Palabra comprendida

- ✓ *¿Cómo manejaron Jesús, los Escribas y Fariseos esta situación?*

Los Escribas y Fariseos: Trataron a la mujer de: Esta mujer, Tales mujeres...Sin identidad, como un objeto, una cosa, fue juzgada, pero no tuvo derecho de hablar. Ellos aplicaron la ley que conocían muy bien. Lv 20:10; Dt 22:22-24.

Jesús: El guarda silencio, ellos le insisten para que hable y él apela a ley de la conciencia: "El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella" v.7. Jesús habló, dio la Palabra, guarda silencio y espera.. La Palabra sola trabaja, empieza a transformar, renovar y restaurar. Jesús en esta situación guarda silencio.

- ✓ *¿Qué hacemos nosotros cuando enfrentamos una situación similar? Nosotros nos apuramos a dar un veredicto, somos prontos para hablar. ¿Cuándo mi mensaje es acusación o cuándo es la palabra la que confronta y reconstruye?*

Poco a poco los acusadores van desapareciendo, solo quedan ellos dos, la mujer y Jesús.. Así nos pasa a nosotros cuando pecamos, quedamos enfrentados ante Jesús. Esta mujer está desnuda frente a Jesús, a él no le puede fingir, engañar, ante él no se puede colocar ninguna máscara, esa es nuestra realidad, muchos pecados nuestros no han salido a la luz de nuestra familia o amigos, pero delante de Jesús nos encontramos desnudos, porque él si conoce todo.

- ✓ Jesús pregunta: ¿Mujer dónde están los que te acusaban? Los Fariseos y Escribas estaban aplicando la ley correctamente, pero esta ley mata, condena, no hay quien la pueda cumplir, esta ley me lleva a mirar a los demás y no a mí mismo, me lleva a prisión, oscuridad, me hace culpable. Le pregunta: ¿Ninguno te condenó? Ella le dice "Señor", lo reconoce como su Señor. Jesús al hablarle no la está juzgando, la mira con misericordia y gracia, él le habló cuando quedó sola, no la avergonzó más de lo que estaba. Jesús introdujo un nuevo concepto para juzgar, una ley también, pero la de la conciencia, esta ley nos lleva a amar, a mirar al otro con misericordia, a considerarme a mí mismo, porque en cualquier momento puedo ser yo el juzgado, esta nueva ley trae libertad... le dijo a ella: "vete y no peques más". Esta nueva ley la conecta con la fuente de vida y de luz, la aparta del pecado. El amor cubre multitud de pecados.



ORATIO (Oración): ¿Qué le digo? Mi palabra responde a la Palabra

Al final perdonar es una de las mayores muestras de la dignidad de las personas. El perdón es una forma de tender puentes donde parece haber abismos; de levantarnos sin permitir que la última palabra la tengan las fuerzas que quieren doblarnos. Porque hay quien está dispuesto a perdonar nuestras propias debilidades y nos abraza con ternura, conociendo nuestro barro, nuestro ruido y nuestro canto.

Lentamente rezamos el salmo 103 que es un canto al amor y la misericordia de Dios.

*Bendice, alma mía, al Señor
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía,
al Señor y no olvides sus beneficios.
Él perdona todas tus culpas,
cura todas tus dolencias.
Él rescata tu vida de la fosa
y te corona con su bondad y compasión.
Como un padre se enternece con sus hijos,
así se enternece el Señor con sus fieles.
Él conoce nuestra condición
y se acuerda de que somos barro.
Benedicid al Señor y todas sus obras,
en todos los lugares del mundo.
Bendice, alma mía, al Señor.*

**CONTEMPLATIO (Contemplación): ¿Cómo interiorizo el mensaje?
La Palabra encarnada**

Desde la fe creemos en un Dios que perdona, es sorprendente, pero es posible . Su capacidad o disposición para perdonar sin límites es al tiempo misterio y reto. Nosotros nos sentimos bastante más limitados para el perdón, bastante menos anclados en el amor, bastantes más apegados a una justicia que exige reparación antes que pensar siquiera en pasar página. Pero quizá hemos de ser humildes y comenzar a reconocer esa desproporción. El que todo lo perdona es Él.

Nosotros iremos aprendiendo a perdonar en la medida en que vayamos reconociendo que somos los primeros que recibimos muchas veces otra oportunidad... Dios sigue creyendo en nosotros a pesar de que muchas veces nuestra respuesta es nula. Donde nosotros dejamos de creer en nosotros mismos, Dios sigue teniendo fe en nosotros. Donde nosotros nos miramos con desprecio, Dios abraza con ternura. Quizá cuando descubrimos eso podemos estar preparados para mirar a los otros con ojos un poco más humanos...



ACTIO (Acción): ¿A qué me comprometo? La Palabra confrontada, compartida y en acción

- ✓ *¿Cómo te encuentras en este momento? ¿Necesitas ser mirado con misericordia, necesitas la ley de Jesús que te hace consciente de tu pecado, que apela al amor y a la conciencia? Toma un tiempo para ponerte a cuentas con nuestro amado Jesús, pídele perdón por todos tus pecados y entra al perdón, gracia y misericordia que él extiende hoy para ti. Recuerda que hemos sido escogidos para anunciar las virtudes de aquel que nos sacó de las tinieblas a su luz admirable.*
- ✓ *¿Hay alguien a quién debes mirar con ese mismo amor, misericordia y gracia con la cual Dios te ha mirado a ti? Pídele a Dios que derrame su amor para que tú puedas perdonar, no juzgar y bendecir a la persona con una palabra que lo enfrente ante Jesús y ahí pueda reconocer su pecado y se pueda arrepentir.*

Recuerda que somos hijos de luz y que por gracia recibimos, así que por gracia, demos.